

Coptic Orthodox Patriarchate
His Holiness Pope Tawadros II
Pope of Alexandria and
Patriarch of the See of St. Mark
The Papal Center



بطيركية الأقباط الأرثوذكس
قداسة البابا الأنبا تواضروس الثاني
بابا الأسكندرية
وبطيرك الكرازة المرقسية
المقر البابوي

222 Ramses St., Abbaseya, Cairo, Egypt

Ⲭⲟⲩⲁⲗⲣⲟⲥ

222 شارع رمسيس ، العباسية ، القاهرة ، مصر

Tel: 024822580

Fax: 0235365880

email: office@popetawadros.org

تليفون: 024822580 فاكس: 0235365880

Spanish – Resurrection 2024

En el nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, Un Solo Dios, Amén.

Que Su gracia y misericordia sean con nosotros ahora y siempre, Amén. Cristos Anesti, Alisos Anesti. Cristo resucitó, verdaderamente resucitó. Les felicito, queridos míos, por la Gloriosa Fiesta de la Resurrección. Les felicito a cada iglesia Copta Ortodoxa y a cada monasterio por cada continente del mundo, en África, Asia, Europa, Norteamérica, Sudamérica, y también en el continente de Australia y en la ciudad de nuestro gran Dios, Jerusalén. Les felicito en esta fiesta después de ayunar nosotros durante La Gran Cuaresma, en el Gran Ayuno. Este ayuno, lo cual está repleto de prácticas ascéticas y vida espiritual, nos llena y nos satisface.

Cuando llega la Resurrección y el amanecer de la Resurrección, se presentan muchas escenas. Una de estas escenas es cuando las Marías quisieron ofrecer especias. Se preocuparon por saber quién les iba a quitar la piedra (Marco 16:3). Este asunto no les preocupa tan solo a ellas, sino que nos enfrentamos con lo mismo en nuestras vidas diarias. Nos enfrentamos con muchas situaciones en la vida, y a veces se hace evidente una piedra. Tal piedra puede ser un pecado. Podría ser pereza, demasiada prioridad al trabajo, el ser de uno, o la organización de las prioridades. ¿Quién nos va a quitar la piedra? La piedra simboliza una dificultad. ¿Quién lo quitará? Por supuesto, las Marías eran mujeres. Al enfrentarse con una gran piedra que tapaba la entrada de la tumba, no la podían mover con facilidad. Causaba un problema.

Un nuestras vidas diarias, nos enfrentamos con muchos problemas, y viene la pregunta: ¿Quién quitará la piedra? ¿Quién resolverá esta dificultad? ¿Quién hará una salida donde no hay? Les recuerdo del joven rico (Lucas 18:18-23). El joven rico que se fue a hacerle a Cristo una bella pregunta, diciéndole, “¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” Buena pregunta. Un joven en búsqueda de su eternidad. Cristo le explicó que debería guardar los mandamientos, y después el joven le respondió, “Todo eso lo he cumplido desde joven.” Cristo le dijo, “Todavía te falta una cosa.” ¿Qué es lo que le faltaba? Que se fuera a vender todo lo que tenía para dárselo a los pobres y que le siguiera. Así tendría riqueza en el cielo. El joven entonces se fue triste (Lucas 18:23). Tenía una piedra por

delante, y no la pudo quitar. Su riqueza era la piedra. Les recuerdo de la parábola del fariseo y recaudador de impuestos (Lucas 18:9-14). Al entrar a rezar, la autocomplacencia del fariseo iba por delante - autocomplacencia y el sentimiento de ser mejor que todos. En cuanto al recaudador de impuestos, salió justificado tan solo por decir una frase: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!" ¿Quién nos quitará la piedra?

El segundo punto tiene que ver con las Marías. Aunque se enfrentaban con una dificultad, la verdad es que eran diligentes y determinadas. ¿Qué hicieron? Prepararon las especias, a ellas mismas, y empezaron a caminar temprano en la madrugada a propósito de poner las especias en el cuerpo de Cristo, quien murió en la cruz (Marco 16:1). Su preocupación era quién les iba a quitar la piedra. Tal pregunta no les impedía, sino que les avivaba la determinación. Perseveraban con una esperanza inquebrantable y una creencia firme de lo inevitable. San Pablo nos aporta un bello versículo: "No sean perezosos en lo que requiere diligencia. Sean fervientes en espíritu, sirviendo al Señor." (Romanos 12:11) En el Antiguo Testamento, un proverbio nos enseña que "El cazador perezoso no alcanza presa, pero el diligente alcanza grandes riquezas." (Proverbios 12:27) En otras palabras, si traemos un gancho y lo echamos sin prepararlo bien, no capturaremos peces. En el Antiguo Testamento, se nota la situación de Nehemías en cautiverio. Le llegó a Nehemías la noticia de que se le derrumbó la muralla de su país y que se le quemaron las puertas. Después de recibir permiso del rey, regresó a su ciudad, que era Jerusalén, y intentaba reconstruir. Sin embargo, no fue capaz. Por lo tanto, empezaba a instruir a los residentes del perímetro de la muralla, diciéndoles que construyeran la parte de la muralla delante de la propia casa de cada uno (Nehemías 3:28). Y empezaban a trabajar. Les ofrecía una lema poderosa: «El Dios del cielo nos dará éxito. Por tanto, nosotros Sus siervos nos levantaremos y edificaremos,» (Nehemías 2:20) Es decir, vamos a tomar el éxito de Dios mientras que nos levantemos y trabajemos. A pesar de que la muralla delante de él fuera destruido y las puertas quemadas. Tal vez las vírgenes prudentes se encontraron en la misma situación (Mateo 25:1-13). Ellas trabajaron con diligencia, prepararon el aceite y las lámparas, y esperaron a Cristo. Ellas velaron, incluso sin saber cuándo iba a venir Cristo el Novio.

El primer paso - ¿Quién nos quitará la piedra? Ésta es la dificultad. El segundo paso es la diligencia y el esfuerzo. El tercer paso es el buen paso - el paso de la piedra quitada. Es la mano del Señor que obra. Llegaron a la tumba y vieron que la piedra había sido removida (Marco 16:4). Imaginemos cómo se sentían. El gozo que llevaban dentro era que Cristo, resucitado de la muerte, removió la piedra. O sea, quitó el problema y la dificultad. Encontraron que la piedra había sido removida, la tumba estaba vacía, y que la mano de Dios estaba obrando. Por lo tanto, cuando nos enfrentamos con cualquier dificultad, que sepamos que la mano de nuestro Señor está obrando. Dos días antes de la Resurrección fue el día de la cruz. Cristo fue crucificado en la cruz, y a la derecha había un ladrón y a

la izquierda otro. Así todos que pasaban les tomarían por ladrones. El ladrón de la derecha exclamó una frase bella: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino». (Lucas 23:42) Dudo que él esperara el resultado: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:43). Cristo resucitó a propósito de resucitarnos con Él. Por este motivo, al enfrentarnos con una dificultad o un problema, que obremos diligentemente y con honestidad. Y que sepamos que la mano de Dios está obrando, y, con nuestra fe y esperanza, el resultado va a ser increíble.

Les felicito en esta Gloriosa Fiesta. Les felicito a todos los padres, metropolitanos, obispos, hegúmenos, y presbíteros. Felicito a los diáconos, líderes, y servidores. También felicito a cada familia copta en cada iglesia por todo el mundo. Felicito a los hombres y a las mujeres, y también felicito a los jóvenes, y a los niños. Les felicito a todos desde la tierra de Egipto y de la Iglesia Copta Ortodoxa, aquí desde la Catedral de San Marcos en Abbasiya, Cairo. Mando estas felicitaciones a cada uno de ustedes. Les deseo una fiesta gozosa y bendecida, repleta de alegría y un sentimiento profundo de la Gloriosa Resurrección que conmemoramos y en la cual nos regocijamos al repetir las palabras de nuestras oraciones diarias, “Levántense, O hijos de la luz, para que alabemos al Señor de las potestades.” Cristos Anesti, Alisos Anesti. Cristo resucistó, verdaderamente resucitó.

Pawadra II